

Cuántas veces su peculio pagó su afecto á sus amigos, y cuántas su abnegacion sufrió los horrores de la ingratitud!

Desde entónces los enemigos políticos de ese hombre interesante, descubrian con gusto la cabeza, rindiendo sin pensarlo, un respetuoso tributo á su mérito.

No es tiempo, Señores, de medir la magnitud de la pérdida que hoy lamentamos; no es llegada la hora de medir la importancia del hombre que acaba de espirar.

Cuando los alumnos médicos vuelvan la vista para buscar un amigo que los consuele, el recuerdo del Sr. Jimenez traerá lágrimas á sus ojos, y luto á su corazon.

Yo vengo á nombre de la Asociacion Larrey á depositar sobre la tumba del Presidente de la Sociedad Filoiátrica, el tributo de su admiracion y el testimonio de su respeto.

Duerme en paz, Maestro querido; tu memoria es imperecedera: tus virtudes te granjearán la corona de la inmortalidad.

FERNANDO MALANCO.



POR LA SOCIEDAD PEDRO ESCOBEDO.

SEÑORES:

EL último de los miembros de la Asociacion Pedro Escobedo ha sido designado para cumplir con el triste deber de decir adios á uno de nuestros hermanos: yace yerto el que ayer era un porvenir para la ciencia; pagó el tributo triste, pero necesario, que todos tenemos que pagar; partió, pero al partir, ha dejado un vacío entre nosotros. Lauro Jimenez ha muerto, pero el Dr. Jimenez ha nacido para la historia, para la posteridad; su nombre no se borrará jamás de nuestros corazones, y siempre recordaremos con gusto al obrero infatigable, que estuvo siempre dispuesto á arrancar á la muerte el secreto de la vida: la gloria tiene un camino, y para alcanzarla, para llegar á su cima, hay que envolverse en un sudario; lloremos al amigo, al compañero; saludémos al sabio.

Abril 29 de 1875.

DR. EGGA.